

conveniente para administrar la riqueza nacional; y don Carlos Bento salió del Poder con aires de importancia.

Por esto fué Ministro de Hacienda una segunda vez. Mostró de nuevo su incapacidad; por lo menos, así lo juzgó en esa ocasión la Corona, imponiéndole la dimisión. Y la importancia de don Carlos Bento creció.

En consecuencia, fué por tercera vez ministro. Volvió a caer. Debemos, por lo tanto, suponer todavía que nuevamente dió pruebas de no ser competente para figurar en la dirección de los negocios. Y su importancia aumentó prodigiosamente.

Y otra vez Ministro ahora, si tiene la fortuna de ser derribado del Poder y convencido por la opinión de una incapacidad absoluta, será elevado a Título del reino, se le darán Embajadas, entrará permanentemente en el «Almanaque Gotha».

Todo esto nos hace pensar que cuanto más prueba un hombre su incapacidad, más apto se torna para gobernar su país.

Y por lo tanto, lógicamente, el Jefe del Estado debe proceder de la